

Hechos

Un sermón para predicadores, ancianos, y otros pecadores (20.13–38; 21.1)

Son siete los sermones de Pablo que se registran en el libro de los Hechos.¹ De ellos, sólo uno esta dirigido a cristianos —el que se registra en Hechos 20.

Al final de la lección anterior, Pablo estaba a punto de partir de Troas (20.11).² Pablo les dijo a sus compañeros de viaje que abordaran el barco mientras él caminaba hasta Asón³ (v. 13). Tal vez no estaba listo para salir cuando el barco partió (tal vez quiso pasar más tiempo con los hermanos que estaban en Troas). Tal vez sólo quería estar a solas por un tiempo.⁴ Lucas escribió:

Quando se reunió con nosotros en Asón,⁵ tomándole a bordo, vinimos a Mitilene.⁶ Nave-

gando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío,⁷ y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.⁸ Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia,⁹ pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés,¹⁰ si le fuese posible, en Jerusalén (vv. 14–16).

Pablo, en apariencia, tuvo una escala de dos a tres días en Mileto mientras el barco era descargado o cargado (o tal vez reparado). El envió un mensajero a Éfeso, pidiéndole a los ancianos de la iglesia venir a Mileto.¹¹ Éstos viajaron unas 30 millas (48 Km) hacia el sur para verlo; y cuando llegaron, Pablo les dio el gran discurso de despedida

¹ Si se incluyera Hechos 14.14–18, serían ocho los sermones de Pablo registrados en Hechos. Véase las notas sobre Hechos 14.14–18 en la edición “Hechos, 6”. ² Después de la posterior liberación de Pablo de la prisión en Roma, él volvió a visitar Troas (2 Timoteo 4.13). Hay quienes especulan que fue arrestado allí. ³ Véase el mapa en esta edición para ubicar la localización de Asón y de otros lugares mencionados en el texto. Asón estaba allado opuesto a Troas en la península —cerca de 20 millas (32 Km) por tierra y 40 millas (64 Km) por barco. ⁴ Compárese esto con las acciones de Jesús en Marcos 6.45, 46. Dado que Pablo no había dormido la noche anterior, debió haber tenido una poderosa razón para caminar veinte millas en lugar de dormir a bordo del barco. ⁵ Pablo estaba en un barco que paraba en muchas ciudades (se compara con un tren de los que conmutan parando de pueblo en pueblo). Posteriormente, abordaría un barco que hacía muy pocas paradas (comparable a un tren expreso). ⁶ Mitilene era la bahía que se encontraba en la orilla sureste de la isla de Lesbos. ⁷ Quío y Samos eran islas. ⁸ Mileto era un puerto marítimo importante. Había sido algo eclipsado por la cercanía de Éfeso, pero era todavía una ciudad grande e importante. ⁹ A Pablo sin duda le hubiera gustado visitar Éfeso, pero si debía llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés, no le quedaba tiempo para detenerse: 1) Aparentemente el barco en el que viajaba Pablo no tenía una parada programada en Éfeso. Para detenerse en Éfeso, Pablo hubiera tenido que salirse del barco en Quío, alquilar un bote a Éfeso, y después de su visita, tratar de encontrar otro barco que se dirigiera a Jerusalén. 2) Hubiera sido imposible para Pablo salir de Éfeso rápidamente. Tenía muchos amigos, y la hospitalidad del oriente dictaba que había que celebrar prolongadamente la visita de un amigo. 3) Pablo podría incluso, haberse hallado él mismo, en medio de otro disturbio (había salido de Éfeso inmediatamente después de uno [20.1]). ¹⁰ Pablo quería estar en Jerusalén en un día de fiesta. Ya se había perdido de la oportunidad de la Pascua (20.6), y había transcurrido ya un tercio del tiempo para que Pentecostés hubiese pasado, así que, tenía una gran prisa. ¿Por qué quería Pablo estar allí para el día de Pentecostés? Pablo podía haber deseado estar en Jerusalén el día de Pentecostés por una variedad de razones (para visitar amigos de lejos, para celebrar su herencia judía, aprovecharse de la oportunidad para predicar, etc.); pero como él iba para Jerusalén para llevar la colecta para los pobres allí, su propósito primordial se relacionaba con esa contribución. Tal vez la contribución tendría un mayor impacto si más gente se enteraba de ella; tal vez el hecho de que estarían presentes, judíos cristianos de toda Judea, ello haría más fácil la distribución. ¹¹ Es probable que él no fuera a ellos porque el barco se podía ir antes de que él regresara. Si el barco en el que viajaba Pablo salía antes de que los ancianos llegaran, ellos habrían sido incomodados; pero si Pablo perdía el barco, él no tendría manera de llegar a Jerusalén para el festival.

que se encuentra en Hechos 20.

Nos gusta pensar acerca de las palabras de Pablo como de “Un sermón para predicadores, ancianos, y otros pecadores”. El sermón es, obviamente, para ancianos; fue predicado directamente a ellos (v. 17). Los informes de Pablo acerca de obra en Éfeso tiene valor también para predicadores. Pensamos, no obstante, que tiene implicaciones para *todos* los miembros. Recuérdese que Pablo y los ancianos de Éfeso no eran los únicos presentes; Pablo tenía por lo menos a ocho compañeros de viaje (vv. 4–6). Queremos, por lo tanto, extraer de este texto, verdades que sean aplicables a todos.

UN SERMON PARA PREDICADORES

Comencemos con los predicadores. Dado que muchos no predicar, puede parecer extraño hablarle a los que no son predicadores sobre el predicar. Es valioso para los cristianos, no obstante, el conocer lo que las Escrituras dicen sobre el predicar.¹² Muchos de los conceptos de lo que es el predicar se basan en prácticas denominacionales, no en la enseñanza bíblica.

Todo aquello con lo cual tiene que ver el predicar

El sermón de Pablo nos dice todo aquello con lo cual tiene que ver el predicar. Comenzaremos con aquello con lo cual no tiene nada que ver. El predicar no tiene nada que ver con una vida de holgura.¹³ Pablo habló de pruebas y de lágrimas que le habían venido (v. 19; véase también v. 31). Habló de largas horas: “de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (v. 31); él no tenía un empleo de 8 a.m. a 5 p.m. Habló de “prisiones y aflicciones” que le aguardaban en Jerusalén (v. 23).

El predicar no tiene nada que ver con el hacer dinero. Podemos imaginar que vemos a Pablo mostrando sus toscas y callosas manos a los ancianos cuando decía: “para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido” (v. 34). Es bíblico que un

predicador sea sostenido (Lucas 10.7; 1 Corintios 9; 1 Timoteo 5.18), pero ello no es todo con lo que tiene que ver el predicar. El predicar tiene que ver, más bien, con el cumplir el ministerio especial, propio de cada uno.

El predicar no tiene nada que ver con seguridad laboral. Pablo les dijo a sus oyentes: “voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer” (v. 22). Los predicadores no saben día a día lo que el mañana ha de traerles.

El texto también revela la verdad en el sentido de que el predicar no tiene nada que ver con el pastorear. Pablo no mandó a llamar a *los predicadores* que estaban en Éfeso, sino a *los ancianos* (v. 17). Tal como lo veremos, los ancianos son los pastores (vv. 17, 28); un predicador no es “el pastor”. (Ocasionalmente, un predicador puede que sirva como uno de los ancianos,¹⁴ pero en su capacidad de predicador, desde el punto de vista bíblico, él no es “el pastor”.)

Pasando de lo negativo a lo positivo, el sermón nos dice lo que debe ir incluido en el predicar. Casi todo mundo tiene su propia idea acerca de cómo un predicador debería usar su tiempo, y sus propias nociones acerca de aquello sobre lo cual el predicador debería predicar. Hagámosle la pregunta a Pablo: “¿Qué es todo aquello con lo cual tiene que ver el predicar? ¿Qué hizo usted en Éfeso?” Podemos imaginar que lo vemos diciendo primero: “Prediqué y enseñé” (vv. 20, 25). Las palabras de Pablo no dicen nada acerca de los quehaceres triviales que perturban las vidas de los predicadores y que los apartan de su tarea primordial.

Después, podemos imaginar que oímos a Pablo expandiendo sus palabras: “Prediqué y enseñé la palabra de Dios”. Habló de “la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (v. 32).

Pablo hizo énfasis en que él predicó y enseñó *toda* la palabra de Dios.¹⁵ El no omitió anunciarles todo lo “que fuese útil” (v. 20),¹⁶ insistiendo en que era “limpio de la sangre de todos”,¹⁷ pues no había “re-

¹² Los que no son predicadores necesitan saber qué deben esperar de los predicadores, y deben apreciar lo que un predicador concienzudo hace. ¹³ Más de un año antes de esto, Pablo había escrito 2 Corintios 11.23–33, hablando de penalidades que había sufrido. ¹⁴ Dado que los ancianos tienen el derecho de “nombrar y despedir” predicadores, el que un predicador sirva como uno de los ancianos puede resultar en un conflicto de intereses. Algunos predicadores son lo suficientemente maduros espiritualmente como para poder manejar esta situación; muchos no lo son. ¹⁵ Algunos tópicos específicos que se mencionan, incluyen el arrepentimiento y la fe (v. 21), el evangelio (v. 24), la gracia (v. 24), y el reino / iglesia (v. 25). Es algo extraño el que se liste primero el arrepentimiento y después la fe (v. 24). La gente normalmente cree en Jesús y después se arrepiente de sus pecados (2.37–38). Recuérdese, no obstante, que Pablo, en Éfeso, había predicado principalmente a los que eran paganos. Lo primero que tenía que hacer era volverlos “de los ídolos a Dios” (1 Tesalonicenses 1.9), lo cual implicaba el “arrepentimiento *para con Dios*” (v. 21; énfasis nuestro). Después podía él enseñarles acerca de Jesús, para que tuvieran “fe en nuestro Señor Jesucristo” (v. 21; énfasis nuestro). ¹⁶ Las palabras del griego de las cuales se traduce la frase “nada que fuese útil he rehuido de anunciaros” son las que usaba el marinero cuando decía “no bajé mis velas”. Con respecto a la predicación, en el caso de Pablo ello era siempre “¡a toda velocidad hacia adelante!”¹⁷ Este lenguaje es tomado de Ezequiel 3.16–21; 33.1–9. Existe una traducción al inglés (la NCV) en la que se lee “si alguno de ustedes se pierde, no es mi culpa”. Véase las notas sobre Hechos 18.6 en la edición “Hechos, 7”.

huido [anunciarles] todo el consejo de Dios" (vv. 26–27). La primera responsabilidad del predicador es ante Dios. No es hacer a la gente feliz, ni hacerla sentirse bien, ni hacer más grandes las multitudes, sino ¡predicar "todo el consejo de Dios!" (v. 27).

Ahora lo imaginamos diciendo: "Prediqué y enseñé toda la palabra de Dios *en todo lugar que pude*". El enseñó "públicamente y por las casas" (v. 20). El predicador que cree que todo lo que debe hacer es "llenar el puesto del púlpito", no comprende el alcance del desafío que se le ha hecho.

Por último, podemos imaginar que oímos a Pablo proclamando: "Prediqué y enseñé toda la palabra de Dios, en todo lugar que pude, *a todos los hombres*". El solemnemente testificó "a judíos y a gentiles" (v. 21). No tuvo favoritos. Un predicador no está preparado para ayudar a nadie sino hasta que esté preparado para ayudar a todos.

Cuál debería ser la actitud del predicador

Pablo no solo habló de lo que el predicador debería hacer; también habló de cómo el predicador debería sentirse —de las actitudes que debe desarrollar. Es más difícil tener las actitudes correctas que tomar las acciones correctas.

Un predicador necesita una actitud de *humildad*. Pablo sirvió al Señor "con toda humildad" (v. 19). La palabra "ministro"¹⁸ significa "siervo". Un predicador es sencillamente un siervo (véase Romanos 12.3; Filipenses 2.3–5). El no es un pastor; su trabajo no es gobernar a la iglesia. Su trabajo es predicar la palabra —y debe predicarla toda!

Un predicador necesita una actitud de *confianza*. Pablo estaba lleno de cicatrices, desde la coronilla de su cabeza hasta la planta de sus pies (2 Corintios 11.23–33). Si yo hubiera estado en sus sandalias, habría dicho: "He sufrido lo suficiente. He hecho mi parte. Es hora de retirarme". Pablo, no obstante, no tenía planes de desistir. ¿Qué sería lo que le mantenía en movimiento? ¿Sería su confianza en el Señor? (vv. 21, 32). ¡Suciedera lo que sucediera, él estaba en las manos del Señor! En lo que concernía al futuro, él les dijo a los ancianos de Éfeso:

Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu,¹⁹ voy a

Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades²⁰ me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo,²¹ con tal que acabe mi carrera²² con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios (vv. 22–24).

El comienzo del versículo 24, es interesante porque Pablo dice que "de ninguna cosa [hacia] caso". Nosotros hacemos caso de una multiplicidad de cosas: tememos a la crítica, a la muerte, al fracaso, a la enfermedad, a la soledad, a la inseguridad laboral, al futuro, a la vejez. Dejamos que los problemas personales, los problemas de salud, y el estrés del trabajo nos depriman. Pablo, por otro lado, decía que lo único que le preocupaba era el cumplir con la comisión que Dios le había dado —y el ser fiel hasta el final!

El predicador también necesita una actitud de *compasión*. Dos veces, en el sermón, habló Pablo de derramar lágrimas (vv. 19, 31). Los hombres verdaderos pueden llorar (Juan 11.35; 2 Corintios 2.4; Filipenses 3.18). Si todo lo que se incluye en el predicar no toca su corazón, ¡no sea un predicador!

UN SERMÓN PARA ANCIANOS

Ahora nos dirigiremos a los ancianos. En primer lugar, y lo más importante, es que este fue un sermón dirigido a los ancianos (v. 17).²³ Reiterando lo que decíamos, dado que la mayoría de nosotros no somos ancianos, pareciera como que habría poco provecho, en el hablarle a los que no son ancianos, sobre el ancianato. Tengo la esperanza y es mi oración, no obstante, que muchos hombres que estudien esta lección aspirarán al oficio del anciano (1 Timoteo 3.1). Además, pensamos que todo hijo de Dios necesita saber qué es lo implica el ser un anciano bíblico.

Todo aquello con lo cual, el ser un anciano, no tiene nada que ver

Una vez más, comenzaremos con lo negativo. El ser un anciano no tiene nada que ver con un

¹⁸ En el versículo 24 Pablo habló de su "ministerio". ¹⁹ Los traductores de la versión Reina-Valera creyeron que Pablo se refirió aquí a su propio espíritu. En muchas otras traducciones, la palabra "Espíritu" se lee con un "E" mayúscula, con lo cual indican que sus traductores creen que Pablo se estaba refiriendo al Espíritu Santo. En una versión (la NCV) incluso se lee: "Debo obedecer al Espíritu Santo e ir a Jerusalén". El significado es básicamente el mismo, sea que se escriba con "e" minúscula o con "E" mayúscula: Pablo se había²⁰ propuesto en [su] espíritu ir a Jerusalén" (19.21), y la razón es, sin duda, porque estaba convencido de que esa era la voluntad de Dios. El estaba, por lo tanto, *determinado* a ir, *comprometido* con ese destino, y no permitiría que nada le apartara. ²⁰ El Espíritu Santo pudo haberle hablado directamente a Pablo (como lo hizo con Felipe [8.29]), pero las palabras "por todas las ciudades" probablemente indican que el Espíritu Santo le habló a él por medio de los profetas de aquellas ciudades (véase 21.10–11). ²¹ Véase Mateo 16.25; Marcos 8.35; Lucas 9.24; Filipenses 1.23. ²² Pablo al final acabó su carrera (2 Timoteo 4.7). ²³ Nótese que había una pluralidad de ancianos en la iglesia que estaba en Éfeso. El Nuevo Testamento nunca habla de un anciano/obispo/pastor como veedor de una congregación.

puesto de gloria y honor. Lea cuidadosamente el encargo que Pablo le hiciera los ancianos de Éfeso. El habló sólo de *trabajo y de responsabilidad*. Usó como su principal ilustración el trabajo del pastor. El pastorear era un trabajo sucio y maloliente; uno tenía que vivir con sus ovejas. Era un trabajo peligroso; había fieras. No era un trabajo atractivo.

Reiterando lo dicho, el ser un anciano no tiene nada que ver con el hacer dinero ni con el avanzar en la vida. Es bíblico que un anciano reciba paga (1 Timoteo 5.17–18);²⁴ pero ello no es todo con lo cual el ser un anciano tenga que ver. Uno de los requisitos para ser un anciano es que no sea “codicioso de ganancias deshonestas” ni “avaro” (1 Timoteo 3.3; véase también Tito 1.7; 1 Pedro 5.2). Pablo urgió a los ancianos de Éfeso a seguir su ejemplo de no codiciar “ni plata ni oro ni vestido”²⁵ (Hechos 20.33; véase también vv. 34–35).

Además, el ser un anciano no tiene nada que ver con el establecimiento de una base de poder. En los años posteriores, cuando la iglesia apostataba, los líderes de la misma asumieron autoridad sobre cada vez más grandes territorios. Los ancianos de Éfeso tenían la responsabilidad de velar por la iglesia que estaba en Éfeso y no más allá de ella.²⁶ William Barclay dijo: “[Los ancianos] eran los oficiales locales y su autoridad estaba confinada al lugar en el cual se les apartaba”.²⁷

Todo aquello con lo cual el ser anciano tiene que ver

Abordemos ahora lo positivo: El ser un anciano tiene que ver, ante todo, con el ser una buena persona, la clase de persona que todo cristiano debe ser (v. 28; véase también 1 Pedro 5.3).

El ser un anciano tiene que ver con ciertas cualidades que Dios da. Pablo les dijo a los ancianos

de Éfeso que el Espíritu Santo los había puesto por obispos (Hechos 20.28). El Espíritu hizo esto por medio de bosquejar las cualidades para convertirse en ancianos (1 Timoteo 3.1–7; Tito 1.5–9). Aunque los ancianos son escogidos e instalados por los miembros,²⁸ ellos deberían sentir que la comisión les es dada por Dios. En un verdadero sentido, *el Espíritu Santo* los ha puesto por obispos; su responsabilidad primordial es ante Dios (Hebreos 13.17).

El ser un anciano tiene que ver con el tener una medida de *madurez* espiritual. La palabra del griego de la cual se traduce “anciano” (v. 17) es *presbuteros*.²⁹ Los ancianos podrían ser llamados “presbíteros”. La palabra “*presbuteros*” significa literalmente “mayor [en edad]”. La edad cronológica es un factor, pero un factor más importante es la madurez. Un anciano debe ser capaz de hacer juicios con madurez. Debe ser capaz de mantener la cabeza en situaciones críticas.

El ser un anciano tiene que ver con el aceptar *responsabilidad*.³⁰ Pablo les dijo a los ancianos (v. 17) que el Espíritu Santo los había puesto por “obispos” (v. 28). La palabra del griego de la cual se traduce “obispo” es *episkopos*,³¹ una palabra compuesta la cual combina, la palabra de la cual se traduce “sobre” (*epi*), con la palabra de la cual se traduce “ver” (*skopos*),³² de manera que “obispo” significa “el que ve sobre algo”.³³ La palabra “obispo”³⁴ es una forma de la palabra “*episkopos*” (véase Filipenses 1.1; 1 Timoteo 3.1–2; 1 Pedro 2.25). En los tiempos del Nuevo Testamento, el ser un anciano no era diferente a ser un obispo; los términos se usaban para dar a entender lo mismo (Hechos 20.17–18; Tito 1.5, 7; 1 Pedro 5.1–2) y para designar el mismo oficio.³⁵

Los ancianos tenían (y tienen) la responsabilidad de velar por *todo* el trabajo de la congregación. Harry Truman, quien fuera presidente

²⁴ Se cuentan con los dedos de la mano, los ancianos pagados, de los que he podido tener conocimiento durante mi vida. Dado que las responsabilidades de los ancianos son tan exigentes y demandan tanto tiempo, es por ello que la iglesia necesita más ancianos que puedan trabajar a tiempo completo. ²⁵ Todos estos eran símbolos de estatus durante el primer siglo. En muchos lugares todavía lo son. ²⁶ Este es el patrón del Nuevo Testamento. Véase Filipenses 1.1; 1 Pedro 5.2. ²⁷ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 91. ²⁸ Cuando estudiamos Hechos 6, hicimos notar que los apóstoles inspirados dieron las cualidades para los líderes que eran necesarios, y luego dejaron que la congregación buscara a los hombres que tenían tales cualidades (véase las notas sobre Hechos 6.1–7 en la edición “Hechos, 3”). ²⁹ Este es el origen del nombre de denominación “Presbiteriano”. Por supuesto que la iglesia no deber ser designada según una forma de gobierno. ³⁰ Cuando Dios le da responsabilidad a un hombre, también le da la autoridad necesaria para que cumpla con esa responsabilidad. La expresión “el que ve sobre algo”, por lo tanto, no solamente implica responsabilidad, sino también autoridad. ³¹ Este es el origen del nombre denominación “Episcopal”. Véase la nota al pie de página No. 29 en esta lección. ³² Este es el significado del sufijo “scopio”, tal como en “telescopio” (para ver lo que está lejos), en “microscopio” (para ver lo pequeño), etc. ³³ La traducción Revised Standard Versión, al inglés, traduce la palabra *episkopos* como “guardián”. ³⁴ El vocablo “obispo” ha sido usado de tan mal manera, por los católicos y por otras denominaciones, que ha perdido el significado original de “uno que ve por la congregación local”. Es valioso señalar que “originalmente” el término “obispo” no significaba lo que ha venido a significar. ³⁵ Nota del traductor: El autor de estas lecciones explica que él usa la palabra “oficio” porque esa es la que encuentra en su traducción de la Biblia al inglés, la NASB, en 1 Timoteo 3.1, para designar el ancianato. En nuestra traducción, al español, la Reina-Valera, encontramos la palabra “obispado”. Es importante hacer notar que, sea que se use la palabra “oficio” o la palabra “obispado”, ninguna de las dos se refiere a un puesto tanto como a una responsabilidad.

de los Estados Unidos, solía decir: “the buck stops here”³⁶ (“el peso [la moneda de un dólar] se detiene aquí”). Con respecto al trabajo de una congregación local, “el peso se detiene” con los ancianos. Los ancianos pueden, no obstante, obtener ayuda para el cumplimiento de su tarea. El texto bajo estudio contiene prueba de esto: se esperaba de los ancianos que “[apacentaran] la iglesia” (v. 28); esto es, que ellos debían enseñarles a los miembros (Hebreos 5.12–14). Al mismo tiempo Pablo dijo que él les enseñó a los cristianos que estaban en Éfeso (Hechos 20.20). ¿Usurpó Pablo el trabajo de los ancianos? No, él simplemente cooperó con ellos en la gran tarea de enseñar. Es bíblico, y aun necesario, que los ancianos busquen hombres que les ayuden con diversas responsabilidades (así como los apóstoles lo hicieron en el capítulo 6).³⁷ Al mismo tiempo, los ancianos deben recordar que ellos y sólo ellos son los responsables de velar por la congregación —y darán cuenta un día de su trabajo de supervisión (Hebreos 13.17)!³⁸

El ser un anciano tiene que ver, por encima de todo, con el *pastoreo*. La figura que se usa mayormente, en el sermón de Pablo, es la de un concienzudo pastor que cuida de su rebaño. El corazón del encargo de Pablo a los ancianos se encuentra en los versículos 28 y 29:

Por tanto mirad por vosotros,³⁹ y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para aceptar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.⁴⁰ Porque sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonará al rebaño.

La palabra de la cual se traduce “apacentar” es la forma verbal de *poimen* la cual es la palabra del griego para referirse a la figura del pastor. La palabra “pastor” proviene del latín y es la que se usa en la lista de líderes de la iglesia que se

encuentra en Efesios 4.11. Nótese que en Hechos 20, las palabras “anciano”, “obispo” y “pastor”⁴¹ son equivalentes en el sentido que se refieren al mismo oficio dentro de la iglesia. Los pastores del rebaño eran los ancianos (no los predicadores). Warren W. Wiersbe escribió:

Los ancianos/obispos eran los “pastores” de los rebaños, asistidos por los diáconos... [Dentro] de las iglesias del Nuevo Testamento, los tres títulos, anciano, obispo y pastor, eran sinónimos. Las cualidades para llenar este oficio se dan en 1 Timoteo 3.1–7 y en Tito 1.5–9.⁴²

La mejor descripción, en una sola palabra, de la función de los ancianos es “apacentar”. Si se desea saber en qué es lo que un anciano debería concentrar sus esfuerzos, piense en las responsabilidades del pastor: El guiaba a las ovejas. Se aseguraba de que fueran alimentadas.⁴³ Les trataba y les vendaba sus heridas. Trataba de evitar que se descarriaran —y cuando esto sucedía, las hacía regresar. Tenía que hacer todo esto, además sin mostrar favoritismo. Pablo dijo: “Mirad... por *todo* el rebaño” (v. 28; énfasis nuestro). Podríamos adaptar una frase que usamos anteriormente, en esta lección: Mientras un hombre no esté preparado para pastorear todo el rebaño, no estará calificado para pastorear ningún rebaño.

Pablo hizo énfasis en una indispensable tarea de pastoreo: el *proteger el rebaño*. Les dijo a los ancianos que ellos tenían que estar vigilantes porque los “lobos rapaces” entrarían sin perdonar al rebaño (vv. 28–29).⁴⁴ La historia inspirada y la secular nos dice que tales “lobos”, en efecto, entraron al rebaño de Éfeso, y que de entre los líderes se levantaron hombres que hablaban “cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (v. 30). El Nuevo Testamento habla de seis falsos maestros que estaban asociados con Éfeso.⁴⁵ De los escritos de Juan, nos damos cuenta que los errores del gnosticismo⁴⁶

³⁶ Los estadounidenses tienen un dicho que dice “pasar el peso”, el cual se refiere al intento de evadir responsabilidad. Al decir “el peso se detiene aquí”, lo que se quiere decir con ello es que se acepta la responsabilidad de algún asunto. En algunos países de habla hispana se usa el dicho “pasar la pelota”. El que dice “la pelota se detiene aquí”, está aceptando la responsabilidad. ³⁷ Véase las notas sobre 6.2 en la edición “Hechos, 3”. ³⁸ La palabra supervisión proviene del latín, y significa “sobre ver”. Los ancianos podrían ser llamados “superintendentes” espirituales. ³⁹ Antes de que los ancianos pudieran cuidar de la iglesia, ellos tenían que cuidarse a sí mismos. ⁴⁰ Esta es la más excelente afirmación, encontrada en Hechos, sobre el significado doctrinal de la cruz. Si hemos de ser salvos por la sangre, debemos estar en la iglesia que fue comprada con la sangre (véase Efesios 5.23, 25). ⁴¹ Existe otro pasaje en el que los tres términos son usados en forma indistinta (“ancianos”, “apacentad” [pastor], “cuidando de [la grey]” [obispo]). ⁴² Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 451, 486. ⁴³ En la King James se lee “alimentar” en lugar de “apacentar”, en Hechos 20.28 y en 1 Pedro 5.2. Esta era una parte esencial de la responsabilidad de un pastor. ⁴⁴ Véase Mateo 7.15 y Juan 10.12. ⁴⁵ Estos falsos maestros fueron: Himeneo y Alejandro (1 Timoteo 1.19–20); Figelo y Hermógenes (2 Timoteo 1.15); Fileto (2 Timoteo 2.17) y Diótrefes (3 Juan 9). ⁴⁶ El gnosticismo es una herejía que surgió en los siglos dos y tres, la cual corrompió el cristianismo con una mezcla de judaísmo con filosofías paganas. El nombre proviene de la palabra del griego que significa “conocimiento” (gnosis), pues los líderes sostenían tener conocimientos no asequibles para lo iniciados. Hubo expresiones de esta herejía hacia el final de el primer siglo. Es probable que la enseñanza de los Nicolaítas en Éfeso (Apocalipsis 2.1, 6; véase también 15) fuera una forma de gnosticismo temprano. Para saber más acerca del gnosticismo, léase la introducción a un comentario estándar a 1 Juan.

podieron haber sido un problema en Éfeso, posteriormente. Con el pasar del tiempo, aconteció que hubo una apostasía general (1 Timoteo 4.1–5; 2 Timoteo 3.3; 4.3–4). (Tal como a menudo se ha afirmado: “el Papa es sólo un anciano que ha caído en el error”). Los ancianos deben estar percatados de los que pueda estar sucediendo con respecto a la falsa enseñanza, dentro de la iglesia y fuera de ella.

Podrían mencionarse otros desafíos de el ser un anciano: el ser un anciano tiene que ver con el amar a la iglesia (v. 28). Jesús murió por la iglesia. Un buen anciano no haría nunca nada que le causara daño a la iglesia; sufriría el daño primero. Reiterando lo dicho, el ser un anciano tiene que ver con el conocer la palabra de Dios (v. 32). Cuando Pablo y otros hombres inspirados salieran, ¿cómo habrían de saber ellos lo que había que hacer? Pablo les señaló palabra de Dios. Un anciano debe ser “apto para enseñar” (1 Timoteo 3.2).

Por último, el ser un anciano tiene que ver con el ayudar a la gente. El versículo 32 hubiera sido una gran nota con la cual concluir: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios,⁴⁷ y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”. Pablo, no obstante, no había terminado. Continuó:

Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados,⁴⁸ y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir (vv. 33–35).⁴⁹

Ya sea que uno fuere un anciano, o un diácono, o un predicador o un líder en alguna capacidad, al final de cuentas, a lo que se reduce el liderazgo es a ayudar a la gente.

UN SERMÓN PARA OTROS PECADORES

Llegamos, finalmente, a las lecciones que el texto contiene para el resto de la membresía de la

iglesia. Muchas de las aplicaciones que se hicieron a los ancianos y a los predicadores podrían hacerse a cualquiera de nosotros; en un sentido todos somos “líderes”, pues cada uno influencia a los demás. Todos, por lo tanto, debemos estudiar la palabra de Dios (v. 32); todos debemos ser maestros de la palabra de Dios (v. 20); todos debemos tener el corazón de siervos; todos debemos ser desinteresados y estar preocupados por los demás (v. 35).

De este pasaje podemos aprender, además, las cualidades que deberíamos esperar que tuvieran los predicadores y los ancianos: Necesitamos predicadores que prediquen la verdad, que nos digan lo que necesitamos oír (no lo que quisiéramos oír), y que hagan lo anterior con compasión. Necesitamos ancianos que sean hombres maduros, responsables, con el corazón de pastores.

Nos hubiera gustado, más que nada, que aprendiéramos de este pasaje el secreto para las buenas relaciones —especialmente para las relaciones dentro de la iglesia. Existe una palabra, la cual no se encuentra en el pasaje, pero que satura el relato entero y esa es la palabra “amor”. El envío que hizo Pablo de un mensajero que viajara 30 millas (48 Km) hasta Éfeso, no fue con el fin de obtener asistentes a una clase para entrenamiento de líderes de la que él fuera el conductor; ni los ancianos de Éfeso harían un viaje de ida y vuelta de 60 millas (96 Km) porque consideraran que Pablo fuera un experto en técnicas de liderazgo. La escena, cargada de emociones, que tuvo lugar posteriormente al discurso de Pablo, muestra por qué fue que Pablo mandó a traer a los ancianos y la razón por la que ellos vinieron: es que ellos tenían una relación muy especial.

Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo un gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban,⁵⁰ doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro.⁵¹ Y le acompañaron al barco (vv. 36–38).

⁴⁷ En la traducción NCV (al inglés), se lee: “os pongo al cuidado de Dios”. ⁴⁸ Compárese con Efesios 4.28. ⁴⁹ Este es “uno de aquellos bocadillos de verdad divina, de los cuales muchos miles salieron de sus labios y nunca se registraron en nuestros breves evangelios” (J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 [Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.]. 193). (Véase Juan 20.30.) Pablo hizo aquí una cita de Jesús varios años antes de que el primer relato del evangelio se escribiera. Pablo había recibido instrucciones, directamente del Señor, después de su conversión (Gálatas 1.11–12, 17). Véase las notas sobre este tema en la edición “Hechos, 4” en la página 18. ⁵⁰ El beso era la manera del saludo (o despedida) normal de aquellos tiempos; ello implicaba amistad (véase Lucas 22.47–48; Romanos 16.16). ⁵¹ Véase el versículo 25. Las palabras de Pablo en el sentido de “no verían más su rostro” representan un problema menor, pues Pablo volvió a visitar Éfeso posteriormente (1 Timoteo 1.3; 3.14). Considere las siguientes ideas: 1) Dado que Pablo expresó claramente que él no sabía específicamente lo que le ocurriría a él en Jerusalén (v. 22), es probable entonces que sus palabras fueran *sus propias* conclusiones con base en la advertencias inspiradas de que en Jerusalén la aguardaban “prisiones y tribulaciones” (v. 23). Pablo esperaba morir en Jerusalén (v. 24). Si no moría allí, él planeaba viajar inmediatamente a Roma y hacerla su base de operaciones (Romanos 15.23–25). De cualquier manera, él no esperaba regresar a Éfeso. 2) Dado que pasaron varios años para que él llegara a Éfeso (si es que lo hizo), tal vez aquellos ancianos se habían mudado o habrían muerto para ese tiempo —de manera que no vio sus rostros otra vez. 3) El Señor y las circunstancias a menudo cambiaron el itinerario de Pablo.

Se pusieron “de rodillas”. Hemos hablado, a menudo, acerca de el ponerse de rodillas para orar hasta el punto de que podemos creer que esa era la posición más común en los tiempos bíblicos, pero los hombres normalmente estaban de pie cuando oraban. Cuando se lee en las Escrituras acerca de hombres que se ponían de rodillas cuando oraban, había, invariablemente un clima emocional—algunas veces era un sentimiento de culpa o de impotencia. Los ancianos, en Mileto, fueron vencidos por la tristeza. Después de llorar y abrazar a Pablo, besándole una y otra vez, le acompañaron hasta el barco para mirarlo cuando se iba. El lenguaje original del primer versículo del capítulo 21 indica que Pablo y los demás tuvieron que *desprenderse* de ellos. Podemos ver, en nuestra imaginación a los ancianos, de puntillas, diciendo adiós con las manos hasta que el barco desapareció de vista.

Había un vínculo especial entre Pablo y los ancianos de Éfeso. Los predicadores y los ancianos deberían tener cariño los unos por los otros. ¡Ese sentimiento especial debería extenderse a las relaciones del predicador con los miembros, los ancianos con los miembros y los miembros con los miembros! Les diríamos a todos los predicadores: Respeten a cada miembro, y respeten a sus ancianos. Les diríamos a todos los ancianos: Apoyen a su predicador, y cuiden de cada miembro con ternura. Le diríamos a cada miembro: recuerde que los ancianos y los predicadores tienen tareas imposibles, y pregúntese usted mismo: “¿Son tales tareas más fáciles o más difíciles por causa mía?”.

Si el amor fluye de un corazón a otro en la iglesia, ¡ello resolverá muchos problemas!

CONCLUSIÓN

Usamos el término “pecadores” en el títulos de esta lección porque ninguno de nosotros es lo que deberíamos ser (Romanos 3.23). Con la ayuda de Dios, todos podemos mejorar, ¡pero mientras tanto tengamos paciencia unos con otros!

Concluyamos haciendo una consideración de las relaciones. ¿Qué clase de relación tiene usted con otros miembros de la iglesia? ¿Rompería en llanto alguien si usted saliera como Pablo salió? Una pregunta más importante sería, ¿Qué clase de relación tiene usted con el Señor? ¿Es usted parte de la iglesia por la cual él murió (v. 28)? Pablo predicó acerca del arrepentimiento y la fe en Éfeso (v. 21). El “arrepentimiento” significa estar triste por los pecados y el haber tomado la determinación de cambiar la conducta. La “fe” se refiere a la

respuesta completa al Señor, incluyendo el bautismo (Efesios 4.5). ¿Confía usted en el Señor lo suficiente como para hacer su voluntad (Marcos 16.16)? Si necesita trabajar en sus relaciones con los hombres o con el Señor, ¡ahora es el momento de hacerlo! ◆

NOTAS PARA SERMÓN

William Barclay dijo, “No es posible hacer un análisis nítido de un discurso de despedida tan cargado de emociones como éste”.⁵² El sermón no obstante, se divide naturalmente en dos partes: la referencia de Pablo a su propia obra (vv. 18–27) y su encargo a los ancianos (vv. 28–35). En lugar de hacer un enfoque versículo por versículo, lo que hicimos fue ordenar el material por tópicos. Para los que prefieren un enfoque más convencional, hemos incluido apuntes en el texto de las notas al pie de página. Warren W. Wiersbe bosquejó el material de la siguiente manera:

- I. Un repaso del pasado (20.18–21).
 - A. La manera del ministerio de Pablo (vv. 18–19).
 - B. La motivación del ministerio de Pablo (v. 19).
 - C. El mensaje del ministerio de Pablo (vv. 20–21).
- II. Un testimonio del presente (20.22–27).
(Pablo usó seis figuras: contador, corredor, mayordomo, testigo, heraldo y vigilante.)
- III. Una advertencia acerca del futuro (20.28–38).
 - A. El peligro alrededor de nosotros (v. 29).
 - B. El peligro entre nosotros (v. 30).
 - C. El peligro dentro de nosotros (vv. 31–35).

El material de este sermón podría ser cubierto, con provecho en dos o más sermones. Un sermón podría ser sobre los ancianos y su responsabilidad. Un sermón por separado se podría predicar sobre la advertencia de Pablo concerniente a la apostasía que se acercaba (vv. 28–31). Es una cuestión histórica que la apostasía dio comienzo entre los líderes de la iglesia —al extender ellos los límites de lo que supervisaban. Pueden encontrarse más predicciones de apostasía, para ello véase Mateo 7.15–23; 2 Corintios 11.3; 2 Tesalonicenses 2.1–12; 2 Pedro 2.1–3; 3.1–7; Apocalipsis 17.3–6; 18.1–5.

⁵² Barclay, 152.